

LUNES 16 DE ENERO DE 2017

EL PAÍSMADRID: Miguel Yuste, 40, 28037 Madrid.
91 337 82 00.BARCELONA: Caspe, 6, 3ª planta, 08010
Barcelona. 93 401 05 00.PUBLICIDAD: Prisa Brand Solutions, S.L.
Valentín Beato, 44, 3ª planta.28037 Madrid, 91 701 26 00;
www.elpais.com
elpaismadrid@elpais.comATENCIÓN AL
CLIENTE: 902 11 91 11.
Depósito legal: M-16295-2004.
© Ediciones EL PAÍS, S.L. Madrid, 2017."Todos los derechos reservados.
En virtud de lo dispuesto en los artículos
8 y 32.1, párrafo segundo, de la Ley de
Propiedad Intelectual, quedan expresamente
prohibidas la reproducción, la distribución y
la comunicación pública, incluida su
modalidad de puesta a disposición,
de la totalidad o parte de los contenidosde esta publicación, con fines comerciales
en cualquier soporte y por cualquier medio
electrónico, sin la autorización de Ediciones
EL PAÍS, S.L."PORTUGAL: Cont. 1,70 euros
(domingos: 3 euros)
MARRUECOS: 23 MDH (domingo: 34 MDH)RUT DE LAS HERAS BRETÍN
Madrid

Si hay una pésima manera de comenzar un rodaje esa es que un trabajador muera a causa de un accidente en los estudios donde se va a trabajar. Así empezó *Silencio*, la última película de Martin Scorsese. Lo que iba a ser una oración para "benedicir" el principio de esa aventura se convirtió en un responso que el padre Alberto Núñez ofició por el fallecido. El no imaginaba que ese iba a ser su primer servicio como jesuita en el set, pero claro, unos meses antes tampoco se esperaba participar en un filme del director de *Taxi Driver* o de *Gangs of New York*. Este sacerdote, cuyo único acercamiento al cine era como espectador, recibió una llamada de Marianne Bower, mano derecha de Scorsese en temas de documentación, y al poco tiempo se vio en una reunión merienda en Taipéi (Taiwán), donde imparte clases de Teología en la Universidad Católica de Fu Jen, con el cineasta y algunos de los actores como Andrew Garfield y Adam Driver.

En *Silencio*, dos jesuitas portugueses van a Japón a buscar a su maestro, del que les han llegado noticias de que ha apostado, en un momento —el siglo XVII— de crueles persecuciones y brutales martirios hacia los católicos en este país. El papel de Núñez (Bilbao, 1961) fue asesorar a los protagonistas en su papel de miembros de la Compañía de Jesús y enseñar a los actores cómo se impartían los sacramentos y qué fórmulas se usaban. Reconoce que él se tuvo que documentar sobre algunos ritos que ya no son habituales. "Yo no me corto", asegura por teléfono desde Taipéi el sacerdote a EL PAÍS. "Scorsese me dijo que controlara todos los objetos del set y si veía algo que no fuera verosímil lo decía". Por eso la cruz que utiliza el padre Rodríguez —el personaje de Garfield— en la misa clandestina es la que tiene Núñez en su cuarto. "La que estaba preparada, aunque la habían envejecido, no daba el pego, era demasiado moderna, así que les presté la mía, una cruz de misionero. Francesca Lo Schiavo [la directora de

¡Silencio!, estamos en misa

Alberto Núñez, jesuita y profesor de Teología en Taipéi, asesoró a Martin Scorsese en su última película



El jesuita Alberto Núñez. A la derecha, Martin Scorsese da indicaciones a Andrew Garfield durante el rodaje de *Silencio*.

arte] no veía tanta diferencia, pero claro que se nota!".

Cada detalle cuenta. El jesuita destaca lo riguroso que era Garfield en cada escena. En Estados Unidos había hecho ejercicios espirituales para preparar el personaje. Núñez cuenta que el actor le confesó que le habían servido en lo profesional pero que también

le habían marcado en lo personal. El que fuera protagonista de *Spiderman* le pedía que le indicara exactamente los movimientos y las fórmulas para officiar una misa. El asesor le hizo entender que en la situación de clandestinidad en la que vivían aquellas comunidades católicas, el boato era lo de menos. Lo que importaba era la esencia, el sentimiento, la devoción. Scorsese le apoyó en esa explicación. Recordó que cuando él, de joven, fue monaguillo cada sacerdote tenía su estilo. "Cada maestrillo tiene su librito", resume Núñez.

A un profesor de Teología de la única Universidad en el mundo



que imparte esta materia en mandarín poco le puede enseñar esta película sobre la fe. Pero Núñez reconoce que ha aprendido sobre cine, sobre cómo es un rodaje. "Yo creía que el director es el que está detrás de la cámara y no, está delante de un monitor", cuenta Núñez que, además de la experiencia de trabajar y convivir —"porque en un rodaje se comparten muchas horas", apunta— con grandes de la industria cinematográfica, quedó admirado con la profesionalidad de los invisibles, los que solo aparecen en una línea en los créditos.

Tampoco podía imaginar Núñez que no solo sería el vigilante de la fe en *Silencio*, también de los pájaros. Como ornitólogo aficionado, conocedor de las aves de la zona, ayudó a la editora Thelma Schoonmaker a que no se colaran los sonidos de especies endémicas de Taiwán que podrían hacer el Japón de la película menos creíble. "Es como si Madrid sonara a jungla", aclara el sacerdote.

Almudena
Grandes

Comprensión

En España, en 2017, la comprensión de María Dolores de Cospedal hacia las víctimas del accidente del Yak-42 es digna de alabanza. La misma que en ningún momento han merecido hasta ahora los responsables de otros accidentes, como el del metro de Valencia, el Talgo de Angrois, o la tragedia del Madrid Arena, miembros todos ellos del partido del que la ministra de Defensa sigue siendo secretaria general. Ya sabemos que, en contra de lo que dictan la sensibilidad y el sentido de equidad que constituyen, o al menos deberían constituir, atributos esenciales del patrimonio emocional y moral común a todos los seres humanos, también hay ricos y pobres más allá de la muerte. Al hacer de la necesidad virtud, Cospedal ha trazado una nueva línea que divide a las víctimas españolas en dos nuevas categorías, en función de la existencia o la ausencia de un dictamen proveniente de una institución de determinada categoría. Las víctimas del franquismo acaban de descubrir que el Consejo de Estado puede más que la ONU. Los países, como las víctimas, no son todos iguales, y en éste estamos tan acostumbrados a que nos cuenten que las cosas suceden porque sí, o que han pasado ya hace mucho tiempo, o que son culpa de todos y, por tanto, de nadie, que una víctima del Yak ha definido la actitud de Cospedal como "oro moral". Dado su previo estado de abandono, esta reacción es muy comprensible, pero conviene recordar que tanto los familiares de los muertos como la sociedad española merecen mucho más que comprensión. Si no se emprende una investigación objetiva e implacable sobre la contratación del vuelo, la ausencia de seguro, la chapuza forense, los indultos y los ascensos, la sonrisa de la ministra no será más que un nuevo y definitivo agravio.